

Patrimonio



La sala principal alberga varias obras de Azzoni, Panozzi, Anganuzzi, Petorutti y Roig, entre otros.



En el comedor se muestra parte de la extensa colección bibliográfica de Fausto Burgos.

El legado de la Casa Burgos

La casa de Fausto Burgos, el escritor emblemático de San Rafael, es un atractivo refugio abierto al público. Alberga historia, arte y cultura. Se espera que esta invaluable colección sea declarada patrimonio de interés provincial.

Por Pablo Pereyra

En los primeros días de otoño, la Casa Burgos, ubicada en la esquina céntrica de Chile y Saavedra de San Rafael, abre sus puertas para calurosas veladas de concierto de música clásica, tango, jazz y folclore. Un comedor acogedor, una chimenea encendida, de lumbrantes obras de arte y muebles de principio del siglo XX, reciben al espectador ávido de rincones donde equilibrar el amor por las diferentes manifestaciones del arte. La casa del escritor, docente y periodista Fausto Burgos (1888-1953) y su esposa, la artista plástica María Elena Catullo, es, sin duda, uno de los pocos lugares que quedan en el que se puede disfrutar de esta todavía intacta combinación de historia y cultura. Durante los conciertos de piano, entre arañas de bronce, platería y muebles exquisitamente tallados, se crea una atmósfera especial con aires de un viaje imaginario a través de las décadas.

Su temporada de música y exposición de artistas plásticos y fotógrafos de todas las latitudes del país forma parte, desde hace cincuenta años, de la agenda de actividades culturales de la ciudad del sur.

No obstante, durante el verano la residencia, una impactante mansión de dos plantas de estilo colonial, abre sus puertas con un propósito distinto. La casa toda se convierte en un museo que exhibe la valiosa herencia del célebre matrimonio, con rincones realmente irresistibles para quienes disfrutan del placer visual de la arquitectura y las colecciones pictóricas y mobiliarias. De este modo, el público tiene acceso a una antigua cocina, réplica de la del Greco de la Toledo española, agglornada con azulejos pintados a mano por la misma esposa de Fausto, Elena, e imitando a las mayólicas traídas de Sevilla que adornan la galería típicamente española que se extiende atravesando el jardín con salida a la calle Chile.

Otros de los tesoros arquitectónicos son cuatro bellos balcones coloniales comprados en Lima y luego ensamblados en gigantescos ventanales, los mismos que hicieron célebre la imagen urbana de la capital del Perú y una serie de impecables trabajos de herrería artesanal fabricados por diseñadores italianos de principios del siglo XX que adornan el exterior de la mansión.

En una de las salas principales de la planta baja se puede apreciar la colección de arte cusqueño, única en Mendoza y que data del siglo XVIII; siete obras simplemente cautivadoras y exuberantes. En otra pared de la misma sala se exponen eclécticos y notables trabajos pictóricos de Roberto Azzoni, Américo Panozzi, Mario



Cocina réplica de una de Toledo, agglornada con azulejos pintados por la esposa de Fausto, María Elena Catullo.



Otra obra expuesta: arte cusqueño de Alfredo Gramajo Gutiérrez.

Anganuzzi, Emilio Petorutti, Alfredo Gramajo Gutiérrez, Francisco de Santo, Fidel Roig, entre otros.

Equilibrando el espacio, el visitante se encuentra con algunos valiosos instrumentos antiguos como un par de arpas -una de ellas de más de 150 años-, un armonio y un piano de media co-

la de la fábrica Ronish en donde varios músicos importantes, como Bruno Gelber, Roberto Urbay, Mario Colombo, Ynés Batura, Marcelo Ayub, entre otros, ejecutaron piezas de música clásica, barroca y romántica durante la temporada de conciertos.

En la nave central de la sala,

ITINERARIO

Fausto Burgos (1888-1953)
Nació en Tucumán y se radicó en Mendoza en 1916. Escritor y docente, escribió veinte libros de cuentos, figuras y relatos; catorce novelas y ocho libros de poemas, algunos inéditos. Fue un prolífico escritor regional, especialmente en narrativa. Cultivó también la dramaturgia. Dictó clases durante treinta años en la Escuela Normal de San Rafael. Entre sus numerosas obras podemos citar: Flores de Averno; Olas y Espumas; Cuentos Cuyanos; El Gringo; El Salar; Refugios del Alma; Niebla de Sueños y El Cóndor Ciego.

con piso de pinotea, se encuentra una muestra de manuscritos del escritor Fausto Burgos y su fértil obra literaria de más de cuarenta publicaciones en los más diversos formatos; novelas, obras de teatro, cuentos, poemas y artículos periodísticos, junto a una vitrina post victoriana que expone una valiosa colección de platería, una exquisita serie peruana y una Sollingen de Alemania.

Los demás muebles son un estimulante muestrario de varias épocas y estilos, que el matrimonio Burgos coleccionó a lo largo de sus viajes por el África septentrional, Europa, Medio Oriente y la India, como un juego de sillones de ratán de la década de 1930.

Sin embargo, no todo es patrimonio pictórico y mobiliario. También se puede visitar una rica biblioteca del autor que se estima en más de dos mil seiscientas obras con material arte-

sanal de encuadernación y repujado en cuero, casi todos hechos por la misma María Elena Catullo, que recorren más de medio siglo de literatura. Además se aprecia una enorme cantidad de revistas y diarios en los que Fausto Burgos colaboró, como Caras y Caretas, Mundo Argentino, O mar de Brasil y Vesuvio de Italia. Se guardan también los artículos como correspondal que el escritor publicó para La Prensa, La Nación, El Crónica de Perú, ABC y El País de España, El Mercurio de Chile y hasta un número de la revista Vogue. Así también la valiosa correspondencia que el maestro intercambia con escritores como Ricardo Rojas, Benito Lynch y Ataliva Herrera, y muchos otros.

Por el momento la casa se mantiene con aportes del público que la visita, como turistas extranjeros y locales, y a pesar de que la Municipalidad de San Rafael colabora para su conservación, ya que está declarada patrimonio departamental, es necesaria una serie de restauraciones en algunas obras de arte. El dueño actual de la Casa Burgos, Leopoldo Burgos, nieto del escritor, intenta mantener intacto el espíritu original del lugar, tal como lo resguardaron celosamente sus abuelos: un espacio para disfrutar del placer de las actividades culturales.

En el mes de abril, el museo de verano cede el espacio para la temporada de conciertos cuya agenda ya está preñada a lo largo de 2005, con la visita de notables intérpretes de todos los rincones del país, como la mezzosoprano Beatriz Fornabaio, radicada en Italia, Mario Colombo, y otros más.

La casa de Fausto Burgo y María Elena Catullo es uno de los pocos lugares en que se puede disfrutar de esta combinación de historia y cultura.